

## Verano

Para la ascensión de mis ojos,  
déjame apenas  
la violencia solar.

Mi fe se llama  
azulamiento atroz que canta:  
ciclos que ciñen  
la sumisa tierra de oro.

La sombra velocísima del fruto  
que sostengo quebrándome  
me alimenta de pájaros.

Para el prestigio de mi destrucción  
déjame apenas  
los alcoholes frenéticos del aire.

Por mi sangre descenden  
a su único sueño,  
reunido, fervoroso, que se tumba  
y muere.

Suben entonces mis niños ágiles,  
destruyendo, a tu vientre.

Mucho más lejos, una vibración entre dos saltos,  
—esta lejanía es todo mi pecado—  
la ulterior población dulcemente desnuda  
danza en la luz.

## **Raíz**

Ni el aguaribay de sensible verde,  
ni la cálida idea de la fraternidad,  
ni las estrellas del alcohol  
que encienden las estrellas,  
ni el lujoso perfume  
que arrecia en la derrota  
del que se afanó en lo real,  
soñó, lució, naufragó,  
se afanó en lo real,  
ni el número posible  
que desnude el mundo  
son Tú, tu verdad  
de semilla durísima que liga  
a esta tierra de sangre,  
niebla, sueño,  
mi mano...  
Oh, tú, rostro del alba,  
más allá del alba.

## Alcohol

Pétalos que huyen en el fuego  
es la más pura construcción de la noche.  
Su sistema progresa en una dolorosa combustión de silencio.  
Es lo que va pasando a través de mi cuerpo,  
ardiendo lo que me deja solo,  
la mano ávida extendida, desdeñada en la sombra,  
vibrando entre máquinas consagradas y motivos solemnes.

Sin embargo, los ojos que prevén la razón de este exilio,  
la ira que pasa y retorna, pasa y retorna  
vadeando el castigo y es la más pura  
construcción de la noche  
estallando en la mano extendida como un conocimiento,  
los ojos ávidos de la ira,  
su punzante síntesis vadeando el castigo,  
urden la irremediable destrucción de la noche,  
la absoluta extinción de las tumbas vigentes  
de tierra inútil  
y conciertan las sangres laterales  
en la patria de leche endurecida  
y el mero sol y un canto.

Los teléfonos definitivos propagan la leyenda.

## Adiós en noviembre

*a A.F. in memoriam*

En otro espacio convoco tu rostro.

No ya en el cálido verdor de otro noviembre  
en que unidos bebimos la dulce  
fugacidad de lo real.

Ni en el designio feliz de las miradas  
que creaban la noche como un sueño  
certero y hondo de materia encendida.

Ni en esa grieta  
sutil de duelo  
que creciendo quebró el orden del tiempo.

Ni siquiera en la lágrima.

Hoy convoco tu rostro en otro espacio.  
En la muerte precisa de la palabra.  
En su humillación y en su horror.

Guárdame en tu mano  
—para siempre lejana—  
el esplendor tenaz de esta ceniza.

## La puerta estrecha

Limbo de pulcritud, parábola rosada,  
tu cuerpo perfumado se eleva sobre el mar,  
bestia tiesa.

Mientras galopo ardiendo por la tierra  
—diviso ya la última muralla—  
promueves las horas del amor, sus lindos dientecillos,  
la felicidad por el nylon.

Nada regresará. Los buenos, ni a su pálido infierno.  
Los legítimos hijos de mis padres,  
sus cuerpos perfumados flotando sobre el mar,  
jamás verán la última muralla.

Humo, sueño, pasaje. No fragües las delicias  
que pertenecen a otro fuego;  
alba labrada en el boudoir,  
mírame ahora recomenzar sobre los puentes  
las manos con las manos en las rutas del agua.  
Mírame,  
barro profundo, látigo que marca  
el horizonte, parto.

Mi corazón se hunde en el tiempo.